

RECENSIONES REVIEWS

ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2003): *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*. Madrid: Akal Arqueología. 179 pp., 70 figs. ISBN: 84-460-1650-8.

La comunicación de los resultados de la investigación a sectores amplios de la sociedad es una tarea complicada. Requiere un notable esfuerzo de síntesis y clarificación conceptual, que permita traspasar los muros de la Academia para llegar al gran público. Si tuviéramos que enumerar los requisitos que habría de cumplir semejante tarea, tal vez se pudiera indicar que una obra de divulgación científica ha de combinar el rigor en el manejo de la información con un argumento bien hilado, que “enganche” al lector, a través de un discurso que se integre en las últimas tendencias de trabajo, y al mismo tiempo que prescindiera de perifrasis, expresiones y modos de hablar propios de la jerga arqueológica, ininteligibles para los no iniciados. Creo que el libro de Álvarez-Sanchís es un testimonio ejemplar de estas características, y que la realidad sociohistórica tratada en él cuenta por fortuna con un especialista preocupado en la difusión de los resultados de su trabajo.

Esta obra constituye la versión divulgativa de la interpretación arqueológica realizada sobre las comunidades indígenas que los romanos identificaron y unificaron bajo la unidad étnica de la *Vettonia*. Su línea de trabajo, de sobra conocida, desarrolla un análisis diacrónico en el tiempo largo, desde el “sustrato” del Bronce Final y hasta el momento de la dominación romana, con un

examen pormenorizado centrado en las sociedades castreñas de la Segunda Edad del Hierro. En su investigación sistematiza y explora una dilatada serie de evidencias sumamente heterogéneas y dispersas, que incluye tanto los restos arqueológicos como las fuentes escritas grecolatinas. El trabajo de Álvarez-Sanchís ha ido desplegando metodologías de análisis y enfoques combinados a distintas escalas para inferir una amplia variedad de información social sobre las comunidades que identifica con los *vettones* históricos. Su fecunda trayectoria investigadora ha dado lugar a una extensa producción bibliográfica que refleja bien las líneas de trabajo abiertas. Las contribuciones iniciales sobre la distribución de las esculturas zoomorfas en piedra (Álvarez-Sanchís, 1990) supusieron la primera aplicación de las técnicas de análisis espacial al registro arqueológico del final de la Prehistoria reciente en la región. Esas estrategias de investigación se extendieron al análisis del patrón de asentamiento (Álvarez-Sanchís, 1999, 2000, 2003), para enmarcarse decididamente los últimos trabajos del equipo de investigación de la Universidad Complutense de Madrid en las tendencias de la moderna Arqueología del Paisaje (Álvarez-Sanchís, 1998; Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, 1999).

La obra que comentamos recoge las interpretaciones vertidas en los citados trabajos, que fueron dadas a conocer de forma extensa con la publicación de su tesis doctoral (Álvarez-Sanchís, 1999), pero también en sus últimas contribuciones de síntesis en revistas científicas (*idem*, 2000, 2003). El libro mantiene en esencia el esquema

que organizó los apartados en el volumen de 1999, aunque el discurso se ha adaptado al formato divulgativo y ha sido ampliado en ciertos aspectos. Así, la obra ha evitado las referencias bibliográficas intercaladas en el texto, de cara a proporcionar una mayor comodidad en la lectura, mientras que al final del volumen, se presentan junto al listado bibliográfico unas sugerencias de lecturas sobre cada uno de los apartados que conforman el volumen, con una clara orientación pedagógica. Respecto al contenido, se incorporan aquellas informaciones relevantes posteriores a la edición de su trabajo doctoral, como los descubrimientos de nuevas esculturas zoomorfas, y el argumento se ha enriquecido con los recientes trabajos sobre últimas tendencias de investigación, como puedan ser la paleodemografía, combinando la información funeraria con los datos de los contextos domésticos (Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001) o el estudio de los procesos de formación de identidades étnicas a través de ciertos indicadores materiales, como las propias esculturas zoomorfas o las producciones de cerámica decorada con incisiones “a peine” (Álvarez-Sanchís, 1994; Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, 2002; Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 2002).

El volumen se estructura en cuatro capítulos. El primero, bajo el título de *Los bárbaros de Occidente* trata la caracterización del sustrato poblacional sobre el que se conformaron las sociedades castreñas, a partir de un proceso eminentemente endógeno. En ese apartado se enmarcan las sociedades de la Meseta en el contexto histórico de las colonizaciones fenicia y griega. Es en el segundo capítulo, titulado *¿Quiénes eran los vettones?*, donde se despliegan algunos argumentos obtenidos tras la aplicación del análisis espacial, abordando temas como la organización interna de los castros y su papel en el patrón de asentamiento, o la interpretación funcional de muchos de los verracos como marcadores de recursos críticos. En el capítulo tercero, *Aristócratas, guerreros, campesinos*, se sintetiza la información social a partir de la lectura del registro funerario o de los posibles indicadores étnicos. Según su propuesta, los verracos materializan la etnicidad en el paisaje y las cerámicas decoradas “a peine” la concretan en el ámbito doméstico. Con las recientes aportaciones se avanza

además un modelo de interpretación paleodemográfica y de la estructura sociopolítica de los grupos estudiados. El Valle Amblés (provincia de Ávila) contaría a finales de la Edad del Hierro con una población estimada en unos 5.000-6.000 habitantes (5-6 hab./km²), y una organización social piramidal, altamente jerarquizada, con unos grupos de poder institucionalizados como aristocracia guerrera. Son los consabidos *señores del ganado*, observables básicamente en las necrópolis —ya que en los poblados, y pese a la tesis sostenida por el autor, no parece estar tan claro— que basan su situación de privilegio en el control y posesión de la tierra y la cabaña ganadera. Este modelo se completa con el estudio de las manifestaciones rituales y la información lingüística. Por último, en el capítulo que lleva por título *Pueblos en colisión (218-19 a. C.)*, se analiza la desintegración del mundo castreño en la zona estudiada, al quedar estas comunidades bajo el dominio del sistema estatal romano.

La historia de los *vettones* muestra, según el autor, un conjunto de procesos largos interrelacionados, que quedan caracterizados por un progresivo aumento demográfico, una creciente jerarquización social, el afianzamiento de la sedentarización y territorialización de estas comunidades, y la intensificación de sus bases productivas. Sin embargo, a pesar de este planteamiento tan coherente y correcto, no puedo dejar de señalar un tema del máximo interés, como gran cuestión candente que la investigación de Álvarez-Sanchís permite ya al menos esbozar, que permanece latente en las publicaciones del autor, y a la que, con loable prudencia, no le es posible dar respuesta: ¿A través de qué artimañas ese sector minoritario ecuestre-guerrero-ganadero fundamenta y perpetúa su poder?, ¿realmente los *señores del ganado* eran propietarios exclusivos de los medios de producción agraria, al margen de las reglas de reciprocidad entre parientes de su comunidad?, ¿podría resultar adecuada la tríada ciudad-Estado-clases sociales para caracterizar el punto de llegada de este proceso histórico particular? En esencia planteo, al hilo de esta lectura, si es posible caracterizar a esos individuos preeminentes a partir de la ruptura de las relaciones sociales tradicionales, primitivas, parentales, admitiendo por

tanto la escisión de la sociedad indígena en clases antagónicas, antes incluso de la irrupción de la ordenación estatal romana. Aunque aquí el problema se caracterice mediante conceptos *marxianos*, y Álvarez-Sanchís lo aborde a partir de términos funcionalistas, hablar de una u otra situación implica una diferencia cualitativa básica en el análisis histórico, y no depende del empleo de tales o cuales categorías o de intereses cognoscitivos particulares, que pueden o no ser compartidos. Por ello parece pertinente traer a colación el concepto de *señores tributarios* con que Juan Vicent (1998: 839) caracteriza a aquellos miembros de grupos precapitalistas que consiguen excedente mediante mecanismos que no funcionan según una ordenación comunitaria basada en las relaciones de parentesco, sino en un marco institucionalizado externo a la comunidad y sus preceptos.

¿Serían pues los *señores del ganado* unos *señores tributarios*? No es éste lugar para debatir la cuestión. Algunas voces ya se han pronunciado, y al analizar el principal argumento a favor de este planteamiento, el “espejo social” en que supuestamente se reflejan estos individuos resulta problemático. En el registro funerario de los siglos IV-III a. C. de estas comunidades, diversos investigadores han coincidido en señalar la imagen de gradación social de los grupos representados, que en absoluto mostrarían clases antagónicas (Sánchez Moreno, 1996: 184), y para los que se proponen relaciones de explotación dentro de los linajes, restringidas a un marco social estrictamente parentelar (Castro Martínez, 1986: 133).

En todo caso la de Álvarez-Sanchís es una propuesta sólidamente establecida, aunque con un amplio margen de indefinición achacable a las deficiencias del registro arqueológico. Si han de señalarse algunos puntos débiles de esta interpretación histórica, éstos son coherentes con el enfoque procesual-funcionalista adoptado, o con el desigual grado de profundidad del análisis, forzosamente limitado en ciertos aspectos, ya que su trabajo de documentación y sistematización de los datos conocidos se ha realizado a una escala tan amplia que para determinadas cuestiones no resulta todo lo efectiva que hubiera deseado el autor. Además, el tramo cronológico que abarca, necesariamente centrado en torno al Hierro

Pleno, ofrece una visión lógicamente sesgada de ciertos fenómenos, por lo que los resultados obtenidos desde enfoques regionales diacrónicos podrán matizar y complementar la visión que tenemos de estas sociedades, que muestran, por cierto, una gran resistencia a la disgregación de los lazos parentales y hacen previsible una imposición externa y muy tardía de la sociedad de clases, y con ella, la institucionalización de verdaderos *señores tributarios*.

Precisamente porque Álvarez-Sanchís nos ofrece un modelo explícito y bien argumentado que contrastar con nuevas evidencias y propuestas interpretativas, hay que celebrar la pertinencia de una publicación como la comentada aquí. Con su trabajo, las sociedades que él denomina *vettonas* son objeto de las más modernas y eficaces estrategias de investigación y su estudio nos plantea numerosas y estimulantes preguntas que el debate teórico y el progreso de las investigaciones actualmente en curso han de alimentar.

Antonio Blanco González
ablancoglez@usal.es

Bibliografía

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1994): “Zoomorphic Iron Age sculpture in western Iberia: symbols of social and cultural identity?”, *Proceedings of the Prehistoric Society*, 60, pp. 403-416.
- (1998): «Verracos vettones y espacios sociales: Arqueología del Paisaje en la Edad del Hierro», *Arqueología Espacial*, 19-20, *Arqueología del Paisaje*, pp. 609-631.
- (1999): *Los Vettones*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 1. Madrid: Real Academia de la Historia.
- (2000): «The Iron Age in Western Spain (800 BC-AD 50): An overview», *Oxford Journal of Archaeology*, 19 (1), pp. 65-89.
- (2003): «La Edad del Hierro en la Meseta Occidental», *Madrideder Mitteilungen*, 44, pp. 346-386.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. y RUIZ ZAPATERO, G. (1999): “Paisajes de la Edad del Hierro: Pastos, ganado y esculturas en el Valle de Amblés (Ávila)”. En BALBÍN, R. y BUENO, P. (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora 1996)*, vol. 3. Zamora, pp. 313-323.

- (2001): “Cementerios y asentamientos: bases para una demografía arqueológica de la Meseta en la Edad del Hierro”. En BERROCAL-RANGEL, L. y GARDES, Ph. (eds.): *Entre Celtas e Iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 8. Madrid: Real Academia de la Historia, pp. 61-75.
 - (2002): “Vettones, etnicidad y cultura material”. En MOLINOS, M. y ZIFFERO, A. (eds.): *Primi Popoli d'Europa. Proposte e riflessioni sulle origini della civiltà nell'Europa mediterranea (Firenze, 2002)*. Firenze, pp. 181-199.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V. (1986): “Organización espacial y jerarquización social en la necrópolis de Las Cogotas (Ávila)”, *Arqueología Espacial*, 9, *Coloquio sobre el microespacio*, pp. 127-137.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2002): “Etnicidad y Arqueología: tras la identidad de los Vettones”, *Spal*, 11, pp. 259-283.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (1996): “Aproximación social a la Meseta Occidental prerromana: riqueza y jerarquización en la necrópolis de El Raso (Sector El Arenal), Candeleda, Ávila”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 23, pp. 164-190.
- VICENT GARCÍA, J. M. (1998): “La prehistoria del modo tributario de producción”, *Hispania*, LVIII (3), n.º 200, pp. 823-839.